

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA MUERTE DE LOS TIRANOS
O EL TALISMAN "LIBERTAD"



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA MUERTE DE LOS TIRANOS

ó

EL TALISMAN LIBERTAD

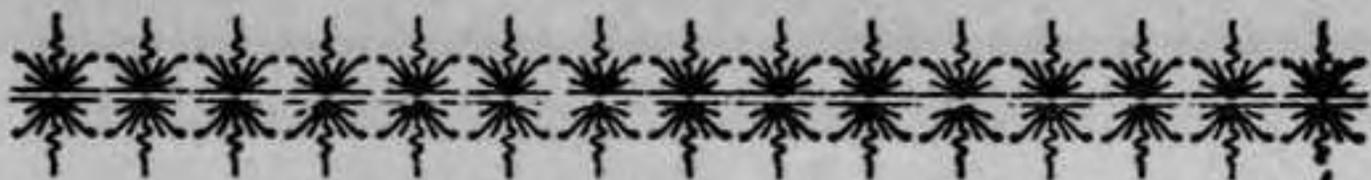
por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

**Maucó Hermanos, —Primera del Relox, 1
1900**



La Muerte de los Tiranos

La Alberca de *Chapultepec* que antes de que la visitase el sexto rey de los mexicanos, «Axayacatl,» el del rostro que anuncia las aguas, era de ondas limpidas, clarísimas y hermosas..... la Alberca de «Chapultepec,» antes tan blanca, rodeada de verdes jardines en medio del bosque, ¡se ha vuelto negra!

*
* *

¿Qué ha pasado en esos hermosos jardines por donde tantas veces volaron los

genios y los espíritus de nuestros dioses? se preguntaba un día el rey «Axayacatl, después de haber sabido por sus servidores que nadie podía acercarse á aquella región del bosque sin que sintiera tanto frío y tanta tristeza, que se quedaba desmayado en la mitad del camino.....



Este rey era tan valiente y tan atrevido como el gran «Moctezuma Ilhuicamina;» vivía en la ciudad de México, en el palacio de los Monarcas; por todas partes había guerreado; miles de prisioneros había cogido él mismo en las batallas; sus ojos eran hermosos y su pecho que era robusto y ancho no había tenido nunca miedo.

Y sin embargo, el valiente rey estaba temblando.

¿Por qué pasaban aquellas horribles cosas en Chapultepec?

¿Cómo haría para que las aguas que se habían vuelto negras y espesas como babas de monstruos del infierno, volvieran á ser cristalinas como lágrimas de vírgenes encantadas?

¿Cómo volver los jardines que eran tan verdes y llenos de flores en un tiempo, á su antiguo primor?

Pensando así, sintió tanta amargura que creyó ahogarse..... necesitaba aire. Entonces salió precipitadamente del salón donde se encontraba y luego subió hasta la azotea del palacio que era muy alta, y desde la cual se veía toda la ciudad de Tenochtitlán, con sus palacios, sus plazas, sus «teocallis,» sus puentes, sus canales y sus calzadas, blanqueando todo á los rayos del sol en medio de la gran laguna.



Se quedó mirándolos largo tiempo..... mucho tiempo..... hasta que de repente vió desprenderse de la cúspide de uno de los volcanes, un punto rojo que fué trazando sobre el cielo azul, miles de extrañas figuras, dejando impresos en las nubes muchos geroglíficos aztecas.

Aterrorizado se quedó Axayacatl de

ver aquellos signos allá arriba y entonces bajó la cabeza, no sabiendo como explicarse aquellos terribles misterios.

Pero en las sombras vió debajo como en el fondo de un precipicio, estas otras figuras horrorosísimas: un alacrán, un cocodrilo, un coyote, un tigre y un cervatillo.

El rey cayó en la azotea del palacio quedándose dormido después de tan terribles impresiones.

*
* *

Cuando despertó era ya de noche; todo estaba en silencio.

«Axayacatl» se levantó gritando á sus guardias: ¡vengan mis servidores! traedme mi «itchcalhuipilli de tigre, mi «chimalli» más grueso y ancho, mis botas de triples correas, mis siete cuchillos de «iztli,» mi macana de treinta y ocho picos, mis cuatrocientos dardos, y venid á

untarme el jugo de las hierbas santas que los guerreros aztecas usan para entrar á los combates de vida ó muerte.....

¡El valiente «Axayacatl» iba á «Chapultepec!»

Repentinamente de entre la sombra que daban unos «ahuehuetes» salió una voz que le dijo: «¿á dónde va tan solo y de noche el rey «Axacayatl?»

Quedó suspenso el monarca al escuchar estas extrañas palabras, ¿quién sería?

—¿Quién eres?—preguntó el rey?—Soy el príncipe de las aves que cantan en el bosque; soy el «zentzontle» de los trinos de oro; no vayas más allá, porque te acercarás á la Alberca maldita, manchada con la sangre de los tiranos que han matado por placer á mis vasallos los pajarillos del bosque.

El rey no hizo caso de estas palabras y siguió adelante.

No bien había andado algunos pasos, cuando en un claro, donde la luna iluminaba un verjel preciosísimo, cuajado de flores, apareció la figura vaga de una mujer joven y bella, vestida con un largo «huipilli» blanco con bordes de grescas azules y orlas de oro; cabellos sueltos á la espalda, ojos como luceros, boca pequeñísima y cuerpo tan esbelto que parecía moverse como el tallo de una rosa acariciada por la brisa.

—¿A dónde va el terrible guerrero?— murmuró la bellísima joven.

—A Chapultepec—contestó con tono altivo el rey Axayacatl.

—¡Oh! Señor, no vayáis allí; está maldita la Alberca y sus aguas son negras porque tienen la sangre de los tiranos que han perseguido y martirizado por



puro placer á mis compañeras y hermanitas las doncellas nobles de las razas que vencieron abusando de su fuerza. Ellas están convertidas en palomas ó en mariposas, pero no se acercan nunca á la Alberca maldita.

—Yo quiero llegar allí para saber donde están los monstruos que envene-

nan sus aguas. O los dioses me matan ó consigo la victoria.....

—¡Ay de tí!—gritó tristemente la voz de la encantadora aparición; ¡ay de tí sino vences á los monstruos de los reyes tiranos!

Axayacatl continuó su camino hasta que, un rugido formidable que salía del fondo de una caverna, le detuvo.....

¡Oh! ¡qué monstruo tan espantoso, tan inmensamente horrible, repugnante y fierísimo, inmundo, negro y rojo, larguísimo, disforme y atroz, se le apareció saliendo de la caverna!

*
* *
*

Figúrate nada más mi querido lector como se quedaría el rey Axayacatl al verlo. Estuvo á punto de desmayarse solamente al contemplar los horrores del infernal gigante.

¿Cómo luchar contra él? ¿Cómo seguir adelante si le cerraba el paso?

Entonces comprendió porque los jardines que rodeaban la Alberca se habían marchitado; y porque eran negras las aguas de sus estanques.

Mientras pensaba el rez en lo terrible de su situación, el viento de la noche hizo gemir los árboles del bosque, como si estuvieran rezando, sabiendo que «Axayacatl» iba á morir.

El rey acuérdase de repente de que cuando era niño un anciano le había contado que allá en las orillas de la laguna vivía la nieta de una reina que era el genio de los lagos del valle, y que aquella protegía á los reyes de México. Recordó que se llamaba «Hiulantlin,» mas ¿cómo llamarla en aquellas espantosas circunstancias, hallándose el tan solo?..... apenas un pajarillo en lo alto de una rama

le contemplaba. Era un «zentzontle» y se puso á cantar así:

Acaba con la maldad
De los seres inhumanos:
Vencerás reyes tiranos
Sólo al gritar: ¡libertad!

Bien comprendió el inteligente «Axayacatl» que el genio protector de su raza le enviaba aquel mensajero para salvarle; y ya era tiempo, porque el gigante monstruo iba á descargar sobre él toda su furia; pero «Axayacatl» enderezándose blandió en el aire su macana y gritó ¡libertad! ¡libertad!.....

Un coro de trinos de aves estremeció el bosque, y el rey al seguir caminando se halló la Alberca con las aguas cristalinas como antes, y encontróse en la orilla una venerable anciana que le dijo:

cer al pronunciar tan sólo la sagrada palabra de libertad.

Vuelve á tu palacio, ilustre y valiente Axayacatl; calla y no olvides nunca esta aventura, pues si la tiranía vuelve á México por el Oriente vendrán los que hagan justicia derramando la sangre azteca.

.
Tal es amiguitos míos la tremenda hazaña de Axayacatl, sexto rey de los mexicanos.

Más tarde veréis si se realizaron ó no las terribles profecías de la princesa protectora de los reyes aztecas.

—
Véase el siguiente interesantísimo episodio titulado

LA MUERTE DEL REY TIZOC